

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.



GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA.

(Correspondencia privada) (1).

Si lo cortés no quita á lo valiente, lindísima suscritora (supongo que es Vd. linda), lo patriota no debe quitar á lo galante.

Empiezo, pues, mi contestación á la ingeniosa epístola que tuvo la bondad de dirigirme, saludando con respeto afectuoso á su aristocrática autora; pues yo, confieso mi debilidad, soy tan aficionado al sexo bello, que aristocráticas y todo, suelen gustarme todas las señoras que conozco, y se me antoja que han de gustarme todavía más aquellas á quienes no conozco, entre las cuales, con gran sentimiento mío, se halla Vd. hasta hoy, señora.

Prescindiendo, empero, de mis particulares aficiones, cuya enumeración no es ahora del caso, ni había de interesar mucho á Vd.—y eso que entre mis aficiones hay algunas muy notables,—creo que, cumplida previamente la obligación de dirigir un saludo galante á mi adversario, debo principiar mi réplica; principio, pues, aristocrática suscritora.

Que no se admire Vd. de hallar hombres públicos cuyas obras están en abierta oposición con sus palabras, nada tiene de extraño; lo singular sería que hecho tan frecuente, tan común, produjera admiración en una persona como Vd., que con su aristocracia y todo, tiene mucho talento y poca sensibilidad. Lo que sí tiene algo, más que algo, mucho de extraño, es que Vd. me acuse, á mí, á GIL BLAS, de una falta que no he cometido, que no cometeré; yo, festivo, alegre y campechano como soy, me permito hacer seriamente esta profecía.

¡Oh! señora de mi alma, aristocrática suscritora, y cómo desdican de lo restante de su carta los aspavientos que hace al tratar de los liberales! ¡qué horror! exclama Vd., y hasta me parece que he leído en su carta á guisa de exorcismo un «vade retro» exclamación siempre de mal gusto, pero mucho más en los rojos labios (supongo que son rojos) de una distinguida aristócrata.

Yo aconsejo á Vd., y se lo aconsejo con buena intención, que no escriba más en latín; la manía de la erudición es grotesca en el hombre; pero ¡ay! es insufrible en las señoras; y será bien, por otra parte, amabilísima suscritora, que modere sus ímpetus cuando hable de los liberales, que después de todo, ni se comen á los niños crudos, ni son otra cosa que buenos padres de familia, laboriosos industriales, obreros modestos y comerciantes honrados, sin los cuales posible es, seguro más bien, amiga mía (permítame Vd. que la llame así por mera fórmula), que no pudiera Vd. presentarse en el teatro, en el paseo, en medio de la sociedad elegante con el brillo que en tantos quilates aumenta, y que adorna tan graciosamente su belleza deslumbradora. (Supongo que es deslumbradora.)

Yo, señora mía, no he puesto en duda el derecho de

usted y de todos los aristócratas nacidos, á viajar cómo, cuándo y por donde mejor les parezca; si el gobierno coartase esa libertad, yo sería el primero en censurarle; pero, señora, concédaseme el de calificar como me parezca la conducta de los que voluntariamente emigran.

¿Acaso censurar un acto de tal ó cual persona, de tal ó cual clase social, es impedir su realización? ¡Oh! señora, si así fuese, cuántos actos hubiera ya impedido, y sin embargo, se han verificado á pesar de mi oposición.

¿Pretende Vd., por ventura, que para respetar su libertad estemos obligados á tributar aplausos á los que en busca de distracción y de recreo abandonan este país? Eso nadie podría exigirle, ni una aristócrata; eso á nadie podría concederse, ni á una amiga.

Que nuestro país está atrasado, ¿quién lo duda, señora? ¡Oh! y créame Vd., mientras existan en el país personas tan despreocupadas, es de temer que dure mucho tiempo ese atraso. Porque no deja de ser peregrino el acto de desprendimiento y de abnegación que hay en su agudísima carta.

Para que comprenda Vd., señora, todo el alcance de sus afirmaciones—que son las de otras muchas personas,—voy á permitirle traducirlas algo libremente (no se asuste de la palabra).

«Cuando nuestros hoteles, cuando nuestros pueblos de baños—dicen ustedes—ofrezcan las mismas comodidades, ó más que en el extranjero, cuando sean más baratos, entonces permaneceremos en España.»

Traducción libre:

«Es preciso trabajar, y trabajar mucho, para arrancar al país de su atraso lamentable: en esto, nosotros, los individuos de cierta clase, nada tenemos que hacer. Hágase ello solo, hágalo la clase trabajadora, hágalo el demonio, lo mismo dá; que resulte hecho es el caso; que nosotros nos lo encontremos concluido; que para nosotros el adelanto parezca improvisado, y entonces, cuando ofrezca más ventajas, cuando presente más atractivos viajar por España que por el extranjero, entonces, solo entonces, os dispensaremos la merced de permanecer entre vosotros, entonces haremos el inmenso sacrificio de no salir de España.»

¡Oh sacrificio admirable! ¡Oh sublime abnegación! ¿Es esto, ó no, suscritora de mi alma, el resumen de cuanto dicen por ahí los que pretenden justificar su egoísmo?

Y después de esto tiene Vd. la crueldad de añadir con cierto sarcasmo: «lo singular no es que muchas personas se marchen; lo incomprendible es que vuelvan.»

¡Admirable teoría! ¡admirable, señora! muy digna de quien desvanecida sin duda por su elevada posición, (supongo que es elevada), no pesa bien las consecuencias de lo que dice.

Cuando el país que nos vió nacer es desgraciado por estas ó por las otras causas, cuando hombres, hermanos nuestros como todos, pero más allegados á nosotros, porque hablan nuestro mismo idioma, porque respiran la misma atmósfera, porque tienen con nosotros relaciones ineludibles de mutuos servicios, estén próximos á perecer, nosotros que podríamos ayudarles, debemos huir de

tan triste espectáculo, abandonarles á la suerte y alejarnos en busca de diversion y de goce en tanto que ellos padecen, lloran y mueren en la miseria.

Hagamos un poco más amplia esta idea y llegaremos hasta dejar abandonado en el lecho del dolor al padre anciano ó al hermano moribundo: ¿y quién podrá censurar esto? Según Vd., nadie, señora: es preciso respetar la autonomía, como Vd. dice: porque es lo cierto que nada hay tan curioso como una persona de sus ideas haciendo aplicación caprichosa de los principios liberales.

¡Ay, señora de mi alma, y cómo y cuánto siento verme obligado á concluir cuando aun tendría que decir á Vd. tantas cosas! pues la conversación con el bello sexo, es para mí tan grata que, sin advertirlo, he dicho demasiado y es preciso acabar.

Los consejos que dá Vd. á la prensa, son muy juiciosos y muy razonables.

«Vds., los que dirigen la pública opinión, Vds., los que se llaman á sí mismos el cuarto poder del Estado, añada Vd. con ironía (gracias), prediquen, difundan cuantas y cuáles son las excelencias del trabajo; hagan comprender que él es la varita mágica que produce en los países admirables transformaciones, que cambia en feraz y fecundísima la tierra más estéril.»

Sí, señora, sí; pero esto no es suficiente. La prensa liberal cumple con ese deber, que lo es en efecto; pero, ¿acaso sirve de algo la predicación si en el terreno práctico no encuentran los escritores el necesario apoyo?

¡Oh, señora, desengáñese! ¿Quién sabe? quizá Vd. no lo ha pensado bastante. El trabajo ha de ser de todos. Este tiene que emplear su talento, aquel su elocuencia; quién su pluma, quién otro su dinero; tal su poderosa influencia, cuál su popularidad.

¿Pues qué, ha de ser todo debido á la predicación de la prensa? ¡qué locura! Señora, quien tal afirme, ó se burla, ó aristócrata y todo, es tonto de la cabeza.

En vano haremos comprender á los industriales la conveniencia, la utilidad del trabajo, si cuando llenos de fé y de esperanza se afanan, no encuentran el premio de su laboriosidad y de sus tareas; si los que podrían alentarlos acuden al extranjero á proveerse de objetos de lujo.

Le guide du Carrossier dice que en 1864 exportó Francia por valor de 7.547,237 francos en carruajes de lujo, habiendo pagado solo España 5.157,917 francos, es decir, más de las dos terceras partes que todas las naciones de Europa, Africa y América.

En vano aconsejará la prensa el establecimiento de fondas elegantes y que puedan competir con las mejores de otros países, si el que es osado á ponerse á su frente se arruina olvidado de los que deberían ayudarle y estimular en otros ese deseo de imitar esa conducta.

Esto no puede imponerse, es cierto, puede sin embargo, aconsejarse: esto hago yo, señora—que créame usted,—á través de mi máscara de risa, y á pesar de mi liberalismo que tanto ¡oh Dios! la asusta, soy un hombre de buena voluntad y de mejores deseos, con lo cual está dicho, cómo celebraría que la aristocrática suscritora va-

(1) Contestación á una carta publicada en el número anterior.

riase su modo de pensar en el asunto que ha motivado esta correspondencia. (Ahora los cumplidos de ordenanza.)

Gil Perez.

MELODÍAS BUFAS.

XIV.

LOS NOTICIEROS DE LA CARRERA DE SAN GERÓNIMO.

¡Sí! La España los conoce y me indica su lugar: entre La dulce alianza y el despacho de Duran. Los que no tienen destino ni lo tuvieron jamás, se estacionan junto a Lhardy por el tufillo que dá. Cesantes y jubilados por medida general, enfrente de Severini pasan las horas en paz. Y los que ejercen de antiguo el oficio de adular, los que de color de rosa lo ven todo y lo verán, á la puerta de los sastres se detienen nada más, para cuando llegue el caso de mudarse de disfraz. Y aquí reunidos en grupos y en pelotones allá, unos hablando bajito y otros queriendo gritar, representan la comedia filosófico-moral, de la que una escena sola para muestra bastará.

—Bien venido, don Alonso.
—Bien hallado, don Miguel.
—¿Qué se sabe de noticias?
—Hombre, por mí nada sé. Ahí más abajo me han dicho que la cosecha va bien, y tendremos mucho grano...
—En la cara, puede ser.
—Me han dicho también que el jueves se hace en la Zarzuela Hamlet, y que en el Circo de Rivas debuta un artista inglés.
—¿Y qué más?—También se dice que va subiendo el papel, y que el domingo en los toros sucedió yo no sé qué, y que han robado una tienda anoche á eso de las diez, y que á uno le han dado un palo y se ha quedado con él.
—Bueno, pero de política, ¿qué noticias tiene usted?
—De política? No hay nada.
—¿Nada?—No; ni puede haber. La miseria affige un poco noventa pueblos ó cien, pero viven satisfechos al amparo de la ley. Luego la estación avanza, pica el sol como en Argel, y aquí, llegando el verano, ¿quién diablo piensa en comer?
—Pues hombre, ayer se decía...
—Falso.—Que allá por Jerez...
—Falso.—El negocio de vinos...
—Falso.—No andaba muy bien, y que en Madrid cierto neo...
—Falso.—(¡Vaya si lo es!) esperaba antes de mucho no recuerdo qué merced. Para Mercedes, aquélla que sube en el coche aquel.
—¿Cuál?—La del vestido corto.
—Ya la he visto; ¡vaya un pie!
—Voy á llegarle á ese grupo donde perora Javier.
—Y yo á esotro, á ver qué cuenta mi vecino don Andrés.
—Con que, á Dios, y abrir el ojo.
—Lo mismo le digo á usted.
—Tantas cosas al hermano.
—Un abrazo al coronel.

Resúmen. Un periodista, que escribe virtud con b, y un corredor que no corre si no se lo pagan bien.

Entrambos son hombres de orden, de respeto y de honradez; enemigos del progreso y que tienen que perder, ¡claro! como que uno tiene dos hijos y el otro tres!

M. DEL PALACIO.

SIGUE LA ABUNDANCIA.

¿Leeis periódicos?
¿Sois aficionados á saber lo que pasa?
Pues leed y confundíos. Repasad La Epoca, La Correspondencia, El Imparcial... ved todos los diarios que procuran ofrecer novedades á sus lectores.
Entonces echareis de ver cuán ricas están las gentes.
¿Queréis algunas noticias?
—Han salido para Vizcaya las señoras de Calafate.
—La concurrencia en los baños de Alhama es mayor este año que nunca. Allí están los generales Gindama y Aspaviento, los duques de Puerta Abierta, la condesa del Cuco, las señoras y señoritas de A, B, C, D, E, F, G, H, I, J.
—Ayer han llegado á Paris los hijos del señor de Bandolina.
—Esta tarde salen para Asturias docena y media de caballeros.
—La temporada de baños en Archena promete ser animadísima.
—En estos momentos se debe de estar bañando la simpática Lola Perifollos.
—Segun noticias recibidas, se va á poner mejor el distinguido, banquero Sr. Gavilan, que está tomando las aguas de Fitero.
Tales el aspecto que ofrecen los periódicos de estos dias. Cuando hace poco tiempo lamentábamos todos el despilfarro del pueblo madrileño en las corridas de toros, se nos decía:
—Bien, es que los toros es la manía, la escepcion... la... aunque el español no coma irá á los toros.
Pues bien, diremos nosotros ahora, aunque el español no coma, irá á los baños; ¿No es eso?
—Convenceos, lectores que dudais, ha llegado á ser ya un problema muy cómico este de que se gasta ó no se gasta, se tiene ó no se tiene.
Pasa un dia, pasan dos, pasan cinco, pasan diez, ménos cuartos cada vez...
Y sin embargo, todo lo frívolo, todo lo innecesario se hace, y á costa de dinero.
Cuando empezó la sequía y los rumores de desgracias y calamidades y anuncios de hambres y ganas de comer, digimos poniendo una cara muy tristoná:
—Malo, malo, malo! Este verano se arruinan los propietarios de casas de baños.
Este verano se arruinan las empresas de ferro-carriles.
Este verano no sale nadie de su casa.
Ha llegado el verano, y apenas queda gente en Madrid.
—¿En qué quedamos?
—Hay dinero, ó no lo hay?
—Lo hay para ir á los toros?
—Lo hay para marcharse á pasar un par de meses divertidos?
—Lo hay para ir á dejarlo, y en no pequeña cantidad por cierto, en todas las fondas, en todas las estaciones, en todos los puertos, en todas las playas?
—En ese caso, de qué nos quejamos?
—¿Por qué razon cuando el industrial ó el comerciante van á cobrar una cuenta, se le dice para no pagarle, que esto está muy malo, y que no hay dinero?
La otra noche hubo funcion en casi todos los teatros y circos que hay abiertos en Madrid.
—El teatro de verano estaba lleno. El público, elegantísimo.
—El circo de Price, lleno. El público, lujoso.
—El circo del Príncipe Alfonso, lleno. El público, esplendorosísimo.
—Los cafés teatros de bote en bote. El público, pacientísimo.
—El teatro de la Zarzuela, poco ménos. El público, italianísimo.
—¿Qué quiere decir esto?
Es necesario convencerse; mientras el ayuntamiento ofrece pan á catorce cuartos, los empresarios de teatros ofrecen butacas á catorce reales.
Y el público llega hasta murmurar de ese pan, y paga con exceso esas butacas.
De fijo que si algun industrial comprase todo el pan, y lo revendiera, pidiendo dos ó tres cuartos más por libra, habria un motin en las calles.
Pero á los revendedores de butacas se les dan siempre con gusto dos ó tres reales más sobre el precio de aquellas, siempre que hay que ver unas pantorrillas ó un mono sábio.
Es necesario insistir sobre esto, aunque parezca pesadez.
—¿Me dicen Vds. que no hay dinero?
—¿Pues yo lo niego!
—Creo que lo hay de sobra.
—¿De sobra? me preguntarán muchos lectores.
—Sí, señores, de sobra.
—¿Y dónde está el sobrante?

—¿Quiére Vd. saberlo?
—Sí, para ir á buscarlo.
—Pues vaya Vd. á la plaza de toros, y pídaselo usted al empresario.
O sino, vaya Vd. á las tiendas de modas...
—¿Pues y eso?
—Y las modas?
—¿Sabe el lector lo que consumen las mujeres en trapos?
Todos los dias vemos en los periódicos de Madrid un articulo de modas.
Un articulo en el que se recomienda eficazmente el vestido Pompadour, ó el vestido Bismark, ó el vestido guarda-bosque.
Si esos articulos no fueran convenientes, ¿se escribirían?
De fijo que no.
Las empresas los publican, porque son necesarios.
Porque las mujeres los buscan con avidez, para comprar enseguida la tela necesaria.
Porque la Castellana y el Prado parecen un jardin de flores estos dias.
Todas las niñas llevan vestido nuevo, lleno de adornos.
—¿Quién paga eso?
—El que lo paga todo, es el dinero.
Luego el dinero abunda.
A no ser que se quede á deber...
—¿Todo es posible, señores, todo es posible!

LOS TRES MOSQUITEROS

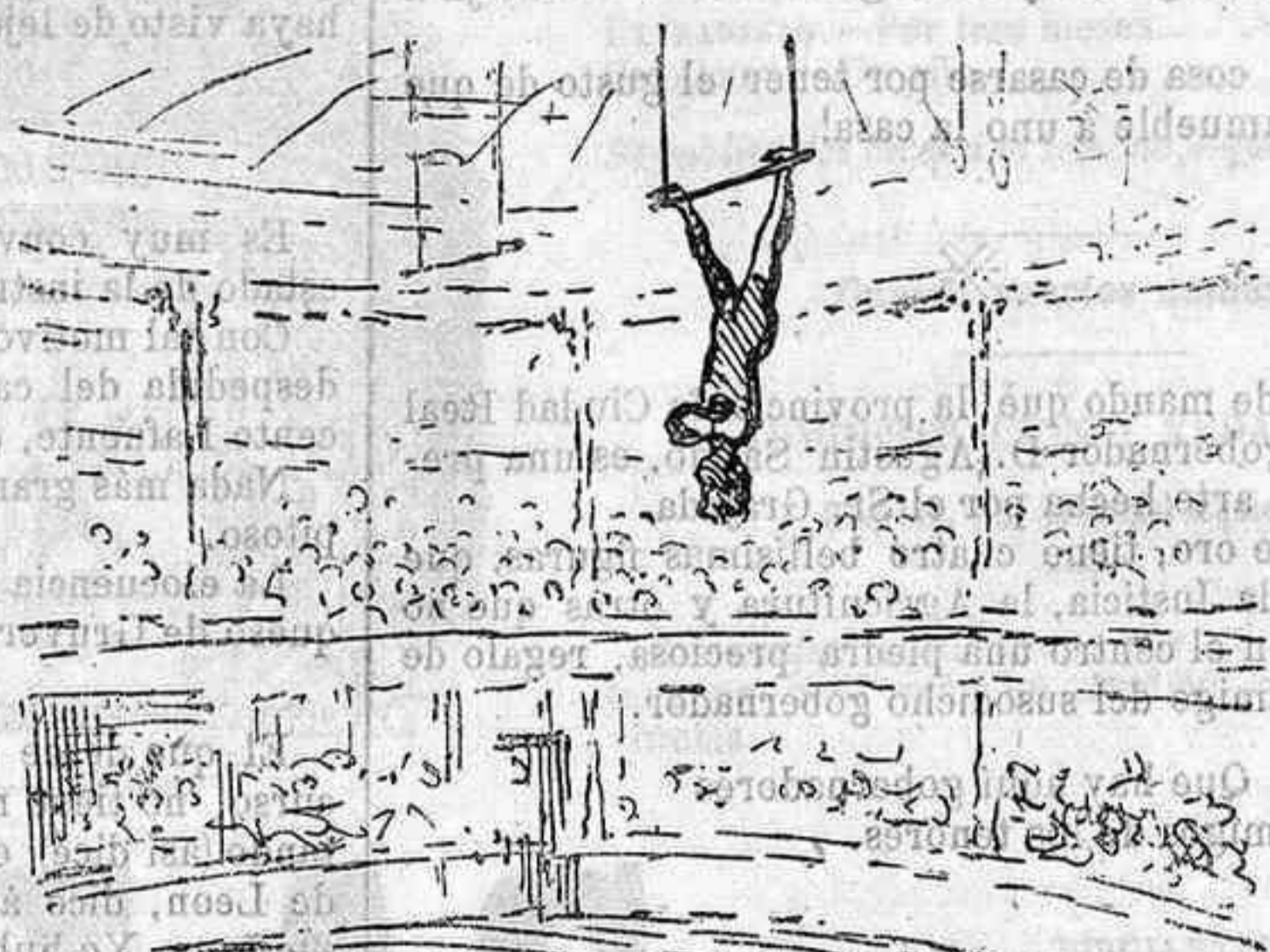
POR

EUSEBIO BLASCO.

(Continuacion.)

El niño mayor de D. Práxedes dijo entonces:
—¡Ay, ay! ¡que tambien este es bruto como mi papá!
—El bruto será tu padre, que te enseña esas insolencias, dijo el marido, y fué á darle un pescozon al chico.
—¡Caballero! ¡Cuidadito! le dijo D. Práxedes, que me está Vd. faltando y al niño tambien.
—Mátale, niño Práxedes, dijo una de las negras.
—Pero se acabarán Vds. de ir? gritó fuera de sí el amo de la casa.
—¡Yo quiero pan! dijo el niño pequeño llorando.
—Motril echó á andar muy de prisa, diciendo: Vd. disimule, caballero, pero bien podia Vd. darme razon de...
—Yo no doy razon de nada; vayan Vds. con Dios.
—¡Cuidado que es gracia la que ha tomado este niño! iba diciendo D. Práxedes.
Y salieron todos de la casa.
La criada vieja los sacó medio á empujones y cerró la puerta de golpe.
—¡Figúrese Vd. qué contratiempo! decía Motril. ¿Quién habia de sospechar que mi hermano se habia mudado de casa?
—¡No; pues yo necesito encontrar á mi mujer!
—¿Y á dónde vamos ahora?
—Vd. dirá. Vd., que es del país y que puede saber dónde darán razon.
—¡Ay, que sa perdió niña Petra! empezaron á decir las negras, y se sentaron en la acera y se echaron á llorar.
Entre el llanto de las negras, y el de los niños, y la facha de D. Práxedes y su sombrero, era aquello un espectáculo que no podia ménos de llamar la atencion pública, y empezó á agruparse gente otra vez.
—Motril estaba volado.
—Hombre, haga Vd. que se levanten estas condenadas, y que nos sigan...
—Arriba, chiquitas, arriba, comenzó á decirles su amo, no lloreis por eso, que ahora mismo vamos á buscar á niña Petra!
—¡Ay, ay, ay! que sa perdió mi ama! y las negras daban unos berridos horribos.
—¡Valiente sombrero trae el amigo! dijo un zagalote que estaba parado mirando á la familia desconsolada.
—¿Lo habrá comprado por varas el tío? gritó un soldado.
—¡Vámonos, D. Práxedes, vámonos! murmuró Motril, sudando cada gota como una nuez.
Por fin, á fuerza de ruegos y de palabritas cariñosas, logró el marido de Petra que las negras se levantaran y echasen á andar, y para aliviarlas de peso, se encargó él de llevar á cuestras los niños.
—Figúrese el lector el aspecto que ofrecerian aquellas siete personas, entre grandes y chicas y blancas y negras. Motril delante, muy colorado y con la cabeza baja para no ver á las gentes que se quedaban paradas mirando. D. Práxedes detrás con los dos niños en brazos, uno en cada lado, como si los llevase á vender, á guisa de santi boniti barati. Las negras detrás, llorando á grito pelado con el mayor desconsuelo del mundo. Detrás el cuarteron, cargado de trastos y mirando á todo el mundo con una cara que parecia que se iba á comer los hombres crudos. Y detrás del cuarteron, veinte ó treinta personas que iban riéndose y siguiendo á los viajeros, como sigue siempre el pueblo desocupado á todo lo que llama la atencion en la calle.
—¿Amigo Motril, dónde nos lleva Vd? decía don Práxedes.
—Aquí cerca, á una tienda donde nos darán razon de mi hermano

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS, — Y PRIVADOS.



—¿Vé Vd. qué bien educado está ese caballo? ¿Cómo obedece al látigo?
—¡Ay, doña Brígida, si me hubiera obedecido así mi esposo, otro gallo me cantara!

—¡Caballero, temo que ese hombre se caiga encima de Vd.!!
—Muchas gracias por el interés que le inspire...
—¡No es Vd. quien me lo inspira, sino su sombrero que es nuevecito!



—¡Mi añadido, que se me cayó al entrar!
—¡Señora, vaya una equivocación!

—Ese prójimo se traga un sable de caballería...
—Eso no es nada...
—¿Cómo nada?
—Yo conozco un padre de familia que se traga todos los días La Constancia, ¡y aun vive!

Y efectivamente, al poco rato llegaron a una tienda de loza de la calle de Fernando.
De todas las tiendas salían los comerciantes y los compradores a ver a nuestros viajeros. Era un acontecimiento aquello.
—Buenas tardes, dijo Motril, entrando en la tienda.
—¡Oh, Sr. D. José de mi alma! gritó el comerciante dando un gran abrazo al recién llegado. ¿Vd. por acá? ¿Cuándo ha llegado Vd?
—Hace una hora.
—¿Y qué tal ha ido por allá?
—Muy bien, gracias; perdone Vd. si no me detengo...
—¡Y qué gordo! Le ha sentado a Vd. muy bien...
—Sí, sí, muy bien; pero, hágame Vd. el favor...
—¡Vaya, me alegro, caramba! A mí me gusta la gente trabajadora.
—Gracias, gracias, pero yo quisiera...
—¿Y se ha casado Vd.?
—Sí señor, sí. ¿Me hace Vd. el obsequio de?...
—¿Y ha venido la señora?
—No, allá queda. ¿Con que quiere Vd. decirme?...
—¡Hombre, no ha traído Vd. a la señora?
—No; le suplico a Vd...
—¡Pero vendrá pronto?
—Sí, muy pronto; quiere Vd. hacerme el favor de decirme?...
—¿Será rica, eh?
—Mucho; ¿me dice Vd. dónde podrá?...
—¿Y hace poco que se casó Vd.?
—Poco, pero, dígame Vd. si mi herma...
En esto se oyó un estrépito horroroso, y el comerciante, sin poderse contener, lanzó una interjección muy fuerte y se dirigió corriendo a la puerta.

Motril se volvió y vio a D. Práxedes boca abajo en el suelo, y los niños debajo de D. Práxedes, y las negras llorando más que nunca, y el cuarteron dando patadas en el suelo y amenazando con los puños a la concurrencia.
(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

Autorizada por Napoleon, vuelve a reunirse en París la Liga de la Paz.
Desde que se reunió esta Liga la última vez, Francia se ha puesto en disposición de hacer la guerra.
¿Qué sucederá hoy? ¿Me escamo!
Se ha ensayado en el ejército francés el uso de una cartuchera con la que se tiran 14 tiros por minuto, cuando con las de hoy solo se tiran ocho.
Todo esto predispone el ánimo a la Liga de la Paz.
La acreditada revista *El Eco de las Aduanas*, publica un magnífico figurin presentando un empleado peticional de aduanas con el traje que están obligados a usar.
Bonito traje... pero bonito dinero el que gastan los empleados en estas reformas.

En muchas capitales de España están abiertas las tiendas hasta el medio día.
Otro tanto deseáramos que la autoridad permitiese en Madrid, accediendo a la demanda de los comerciantes y complaciendo al público.
A propósito: el domingo último estuvieron abiertas las loterías, y nadie se explica esta preferencia.
Un trabajador ha asesinado en Aranjuez a una anciana de 60 años, por creerla bruja.
—¡Ah, el mismo asoma todavía la cabeza!
La galería antropológica de M. Neger será útil para los médicos, pero a Vd. y a mí nos quita la gana de comer.
Cuatro reales me costó el placer de verme retratado por dentro, y no me gustó.
Haga Vd. el favor de no mirarse, y se ahorrará el disgusto mío, y no perderá el apetito.
También me costó un real de plus el ver ciertas enfermedades que no las miraría Vd. aunque le dieran un duro.
¡Si lo que a mí me sucede!
Han sido aprehendidas en Trebisonda 41 cajas de fusiles.
¡Trebisonda! ¡Eso debe de estar muy lejos!

MADRID DE NOCHE

He visto los mobiliarios de Guerrero; por 12.000 reales le pone á Vd. una casa, que si Vd. va á comprar los muebles le cuestan cuatro ó cinco mil duros.

Y eso que á elegancia y buen gusto nadie aventaja á Guerrero.

¡Vamos, es cosa de casarse por tener el gusto de que Guerrero le amueble á uno la casa!

El baston de mando que la provincia de Ciudad Real regala á su gobernador D. Agustín Salido, es una preciosa obra de arte hecha por el Sr. Grajeda.

El puño, de oro, tiene cuatro bellísimas figuras, que representan, la Justicia, la Agricultura y otras que no recuerdo, y en el centro una piedra preciosa, regalo de Tamberlik, amigo del susodicho gobernador.

Que hay aquí gobernadores amigos de los tenores.

Le digo á Vd. que no lo comprendo. Pensionamos artistas para que vayan á estudiar á Roma.

Tenemos academias y otros excesos que nos cuestan buenos cuartos.

Tenemos también patriotismo.

Pues bueno: llega el caso de hacer una obra artística como el monumento al duque de Tetuan, y la Junta, según se dice, trata de llevar el proyecto al extranjero, dejando á nuestros escultores con tanta boca abierta.

¿Me negará la Junta que en España hay artistas capaces de llevar á cabo esa obra?

¡No! Pues entonces...

¿Qué razón hay para que esa obra se haga en el extranjero?

Con el título *Los Pobres* ha publicado un folleto el Sr. Pulido, probando que la Iglesia debe gozar exclusivamente del monopolio de la caridad.

Por supuesto que aunque el Sr. Pulido lo prueba, á mí no me convence.

Según anuncia un colega, el toison de oro concedido al Sr. Arrazola, es el que tuvo el rey Othon.

Esto de Othon me huele á griego.

Los donativos á favor de Roma, ascienden en la diócesis de Burgos á 652.601 rs.

¿Decía Vd. que no había dinero?

En Canarias se ha abierto una suscripción para socorrer á los deportados políticos que residen en la isla.

Aplaudo el caritativo pensamiento de los canarios, á quienes no tengo el gusto de conocer por más que los haya visto de lejos.

Es muy conveniente que el público se entere del estado de la instrucción pública.

Con tal motivo publica *Las Novedades* el discurso de despedida del catedrático de la universidad Sr. D. Vicente Lafuente, que es un modelo en su género.

Nada más grande, nada más sublime, nada más estrepitoso.

La elocuencia rebosa por todas las palabras y huele á queso de Gruyer.

El que desee tener una idea de este portentoso discurso, no tiene más que fijarse en el final, donde imitando (así dice) el célebre *decíamos ayer* de fray Luis de Leon, dice á sus discípulos el Sr. Lafuente: *Hasta mañana. Yo hubiera añadido: cuerpo bonito.*

En el mismo discurso, defendiendo á los neo-católicos, dice:

«Y que ese epíteto nos dirijan gente sin fé, sin ley ni religión, cuyos abuelos han sido acaso quemados en Mallorca, y ellos no son mejores que sus abuelos; ellos, descreídos, perversos, marranos... (risas), sí, señores, vean Vds. en los diccionarios antiguos lo que significa la palabra marranos, es decir, judíos.»

Voy á copiar, para terminar, el principio de este discurso de despedida:

«Ya hemos visto que los Concórdatos no son privilegios, y ya he recordado á Vds. con ese motivo aquel refrancillo: «Mariquita, si quieres que te den, alarga la mano y dá tú también.»

Basta; Mariquita, yo, y todo el que lea, estarán ya convencidos.

¡Oh elocuencia, oh prodigio, oh neo-caticismo!

¡¡Aquí de Dios, que matan el idioma!!

Se ha visto en las calles de Zaragoza un zuavo pontificio.

¡Hombre, qué raro! ¿De dónde será?

Hay quien propone la supresión del ministerio de Ultramar.

Hay quien propone las de Marina y Fomento.

Y hay quien opina porque se supriman los tres.

Yo, que me precio de no pedir más que lo que ha de hacerse, pido que no se suprima ninguno.

¡Verán Vds. cómo soy el único que acierta!

Si yo fuera D. José Nieulant, corregidor de Madrid, me haría este monólogo:

«Hombre, ¿qué clase de mujeres y qué espectáculos son esos que presenta la calle de San Juan, cuando me ha llamado la atención sobre ellos más de una vez GIL BLAS? No, pues no quiero que nadie se figure que la autoridad tiene en abandono ciertas calles mientras cuida mucho de otras. Todos los ciudadanos tienen igual derecho á ser atendidos. Voy yo mismo á dar un paseito, como quien no hace la cosa, por esa calle y por la de San José. Son las seis de la tarde, hora á que los vecinos honrados se asoman á tomar el fresco. Veamos qué ración de fresco y de vista toman á esa hora los susodichos vecinos.»

Hecho este monólogo me iría á la calle de San Juan, y una vez en ella ordenaría... lo que no podría menos de ordenar el alcalde-corregidor, si pasase por ella.

Un reglamento de toros vamos á tener al fin. Hombre, me parece bien: ya se ha salvado el país.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Apagaluces.*

CHARADA.

Prima y segunda, niña, me desesperan, y el pecho se resiente de mi tercera; por esto solo con mal humor y rabia digo mi todo.

(La solución en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

F. (Málaga).—El que, como Vd., tenga adelantado algo para la *Galería humorística*, puede, si no quiere esperar, aplicarlo al precio de la suscripción cuando renueve. El segundo tomo de la *Galería* será *Aventuras de un casado* y *Aventuras de un recién nacido*, con grabados.

D. L. T. (Madrid).—Muchas gracias por los elogios que hace de nuestros dibujantes; y eso que las circunstancias no son a propósito.

J. P. (Córdoba).—Me hago cargo de lo que me dices, y ya conoces á quienes llamamos neos. Me alegro mucho de saber de ti. Ya te escribiré.

D. X. de P. (Jaén).—Amigo mío, hasta ahora no han remitido de la librería la hoja de su renovación. Vea Vd. cómo el retraso no consistía en nosotros.

La *Redacción* (Cádiz).—El que escribe cartas anónimas se espone á que sean destinadas á usos muy bajos. Dé Vd. la cara y se encontrará con la mía. ¡Ah! memorias á ese guapo director.

D. T. Z. (Madrid).—¿Qué quiere Vd. que le diga de sus versos? Si hubiera algún establecimiento de aguas para curar esta manía, como las hay para otros malos humores, le aconsejaría que las tomase.

D. R. L. (Madrid).—La redacción admite gustosa cuanto puede serle útil. Lo no publicado se inutiliza, ó lo inutilizan, que viene á ser lo mismo.

Editor responsable: D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TAPICERIA R. GUERRERO MOBILIARIOS DE TODAS CLASES. ofrece al público sus NUEVOS y ya ACREDITADOS MOBILIARIOS ESPAÑOLES, COMPLETOS. Colgaduras, silleras de primera clase de madera dorada, palosanto, madera negra y bronce y de fantasía; variedad en modelos confortables; tapicería para templos y teatros, de varias clases. de todos géneros; muebles de arte y de fantasía en ébano, palosanto, nogal, roble y caoba; habitaciones completas de infinidad de precios y gustos; decoraciones interiores. BOULEVARD NARVAEZ, NÚM. 20. Para más detalles y examinar los muebles, dirigirse al CABALLERO DE GRACIA, 23 duplicado.

TERMAS DE MATHEU, EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalación. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanos, incoloros é inodoros: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,0009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, según las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del *Siglo Médico*, números 672, 376, 677 y 688 para la curación de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, obteniendo el impúbbero una curación radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua terminal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de thermo-acídulo-carbónico-ferrosos-azoados, según el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Marx y Bazan, facilitan notablemente la respiración á los que se embarcan y padecen de asma. Al precipitarse esta agua ó mejor dicho río, en la cascada construida dentro del salón de las inhalaciones, produce la pulverización natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comisión nombrada por la

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curación, ó cuando menos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estación telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del estable de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieren pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposición Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos encolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

¡MADRID DE NOCHE!

Un gracioso cuaderno con treinta caricaturas, DOS REALES en Madrid y DOS y MEDIO en provincias. Librería de Duran y Administración, Cervantes, 16.

HISTORIA DE FELIPE II, REY DE ESPAÑA,

por el EXCMO. SR. D. EVARISTO SAN MIGUEL.—2.ª edición revisada, corregida y reformada por su autor, y aumentada con su biografía, juicio crítico de la obra y un estudio sobre la época de Felipe II, por D. VICTOR BALAGUER.—Edición de gran lujo con láminas en acero y boj, retratos, batallas, vistas, etc. Medio real la entrega en toda España. Madrid. Lib. San Martín, Puerta del Sol, 6.—Provincias: dirigiéndose á Salvador Manero, editor, Ronda N. 128. Barcelona, y enviando el importe adelantado de algunas entregas. Prospectos gratis. La suscripción se sirve franca de portes.—4

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, exactitud, reserva y buen orden en sus operaciones.— Calle del Baño, núm. 11.—2

HISTORIA DE LOS CRÍMENES DEL DESPOTISMO

CUADROS HISTÓRICOS de la política y de la vida de los reyes y emperadores absolutos, y de los déspotas y tiranos de todas las naciones de Europa, antiguos y modernos, hasta el establecimiento del sistema representativo y reconquista por los pueblos de sus derechos y libertades. por D. ALFONSO TORRES DE CASILLLA, edición espléndidamente ilustrada con magníficas láminas en acero y en boj, representando vistas, monumentos, armas, retratos, batallas, instrumentos, trajes, costumbres, etc., etc.—Medio real la entrega en toda España. prospectos gratis. Se suscribe: Madrid, librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.—Provincias: enviando el importe de algunas entregas por adelantado á Salvador Manero, Ronda, núm. 128. Barcelona.—6.

FÁBRICA DE CORSES PREMIADA POR S. M. Hortaleza, 1. Se construyen CORSES-FAJAS para suscribir y disminuir el vientre.—HERNARIOS Y ORTOPÉDICOS.—6.

SALA DE ARMAS GIMNASIO Y TIRO DE PISTOLA. Mr. Goux, director de este establecimiento, único de su clase en España, y montado según los adelantos modernos, tiene el honor de ofrecer al público sus trabajos á precios reducidos. Tiro de pistola: por una docena de balas, 4 rs.